Colección Calcetín

El principito

Antoine de Saint-Exupéry

Traducción de Beatriz García

Ilustraciones originales del autor



algar



Creo que, para su huida, aprovechó
la migración de unas aves salvajes.

A Léon Werth

Quisiera pedir perdón a los niños por haberle dedicado este libro a un adulto. He de decir que tengo una buena excusa para ello: este adulto es el mejor amigo del mundo. Y tengo otra más: este adulto puede entenderlo todo, incluso los libros para niños. Hay una tercera excusa: este adulto vive en Francia, y allí pasa hambre y frío. Necesita que lo consuelen. Y, por si todas estas excusas no fueran suficientes, quiero dedicarle este libro al niño que un día fue este adulto. Porque todos los adultos fueron niños una vez (aunque pocos lo recuerdan). Por lo tanto, debo corregir mi dedicatoria:

A ***Léon*** *Werth*
cuando era niño

En una ocasión, a los seis años, contemplé una imagen fascinante en un libro que versaba sobre la selva virgen y que llevaba por título *Historias reales*. Representaba una boa que engullía una fiera. Esta es la copia de aquel dibujo.



El libro en cuestión decía: «Las boas son serpientes que engullen a su presa por completo, sin masticarla. Después, no pueden moverse y se pasan durmiendo los seis meses que dura su digestión».

En ese momento, reflexioné mucho sobre las aventuras de la jungla y, al tiempo, conseguí, con la ayuda de un crayón, hacer mi primer dibujo. Mi dibujo número 1. Era tal que así:



Les enseñé mi obra maestra a los adultos y les pregunté si mi dibujo les daba miedo.

—¿Por qué iba a dar miedo un sombrero? —me respondieron.

Mi dibujo no era un sombrero. En verdad, representaba una boa que digería un elefante. Entonces dibujé el interior de la serpiente boa para que los adultos fueran capaces de

comprenderlo. Siempre necesitan explicaciones. Mi dibujo número 2 era tal que así:



Los adultos me aconsejaron que me olvidara de los dibujos de boas, estuvieran estas abiertas o cerradas, y que mejor comenzara a interesarme por la geografía, la historia, el cálculo o la gramática. Así, con seis años, abandoné una magnífica carrera como pintor. El fracaso de mi dibujo número 1 y el de mi dibujo número 2 me habían desalentado. Los adultos jamás comprenden nada por sí mismos, y es agotador para los niños tener que darles explicaciones constantemente.

A partir de entonces, tuve que escoger otro oficio, y aprendí a pilotar aviones. Volé por todo el mundo. Y debo admitir que la geografía me sirvió de mucho. Sabía distinguir China de

Arizona a simple vista. Sin duda, es muy útil si uno se pierde por la noche.

A lo largo de toda mi vida, también he tenido una estrecha relación con mucha gente importante. He vivido con adultos. Los he visto de cerca y puedo decir que esto no ha mejorado mucho mi opinión sobre ellos.

Cuando me topaba con alguno que me parecía un poco lúcido, le hacía pasar la prueba de mi dibujo número 1, el cual siempre guardé conmigo. Sin embargo, el adulto en cuestión siempre me respondía:

—Es un sombrero.

Entonces ya no le hablaba ni de boas, ni de selvas vírgenes, ni de estrellas. Me limitaba a ponerme a la altura de sus intereses y le hablaba de *bridge*, de golf, de política y de corbatas. Y el adulto se quedaba de lo más satisfecho por conocer a un hombre tan sumamente sensato...